

Francisco Sánchez Bote

POETA ZORITEÑO

Por Teodoro FERNANDEZ

TAN grata como inesperada ha sido para mí la invención de un poeta de calidad nacido en Extremadura. Nadie me citó jamás su nombre, ni sus versos.

Una fortuita noticia despertó mi curiosidad empujándome a investigar sobre el desconocido vate. Francisco Sánchez Bote, nacido el día 24 de Julio de 1903 en la villa de Zorita (Cáceres), y fallecido, lejos de la tierra que le vio nacer, el 17 de Mayo de 1959.

Siempre recordó con ilusión sus raíces extremeñas. En sus versos recuerda a la Virgen, bajo cuyo patronazgo vió la luz primera, y en el libreto de una zarzuela titulada *La embrujada*, salida de su pluma y sin estrenar aún, aparece la advocación mariana que el poeta añora y reaviva en varias escenas.

Los éxitos de crítica entre los escasos afortunados que saborearon sus versos, fueron rotundos, y con resonancia admirable en los países americanos hispanoparlantes.

Este extremeño, ignorado en su patria, mereció distinciones honoríficas en el extranjero. No obstante el reducido número de lectores de sus composiciones inéditas, el autor mereció el nombramiento de Académico Perpetuo de la Academia Hispana Americana Zenith. No tuvo prisa en editar las poesías, pero son dignas de que el mejor público las conozca y saboree.

Cultivó en algunas producciones el estilo, alma y léxico de pura raza extremeña. Captó el vivir y sentir popular con profundidad auténtica.

Alguien asegura que, con Gabriel y Galán y Chamizo, forma la trilogía poética extremeña más excelente de nuestro siglo.

También escribió algunas obras para el teatro lírico, sin intentar ponerlas en escena, tal vez por lo inesperado de su muerte.

Tampoco se preocupó de comercializar con sus versos, Despreció las apetencias vanidosas y los triunfos rentables.

Menguado es el número de españoles que conocen las bellas poesías del gran vate zoriteño. Sus propios paisanos ignoran hasta la fugaz existencia del primer poeta nacido a la sombra de la Virgen de la Fuente Santa.

Sus herederos esperan una feliz oportunidad para dar a conocer la obra poética de su progenitor, recio extremeño de sentires hondos y ambiciones nobles, a los futuros entusiastas del tercer poeta, cantor de la hidalga tierra y el bravo espíritu extremeño.

Como auténtico aperitivo de sus versos, presentamos brevísimas, pero elocuentes muestras de su numen exquisito.

Muerto un esposo joven, lloran la esposa y la madre:

«Y en su llanto prosiguen rezando
rezando en silencio
un Ave María,
allí junto al lecho;
un Ave María: que es una cadena
de gratos recuerdos,
de amor infinito,
de dorados sueños;
cadena que engarza la vieja y la joven
a aquel hombre muerto ...»

(LA MADRE SOLO)

Duro contraste en la ingrata sociedad. Muere una bailarina; pero en «El burdel seguía su vida de fiesta. ...»

La dueña invita:

«Pasa que la veas,
ya acabó la pobre
de purgar sus penas...
Y la ví una lágrima,
de esas tan sinceras,

que ofrecen, a veces,
las mujeres malas
que se sienten buenas...»

Estoy contemplando
a María la Princesa,
que yace tendida
sobre unas esteras:
dentro de mi alma,
mi pobre conciencia
siente todo el peso
de aquella tragedia».

(MARIA LA PRINCESA)

Aroma y dulzura destilan el corazón y los labios del poeta contemplando a su Madre y su Reina:

«Y quisiera ofrecerte un jardín
cubierto de flores
tan puras y bellas,

que al entrar en tu reino de gloria,
todos se admirasen de tanta belleza...
...coloco a tus pies, como alfombra
de flores ya muertas
y que, si las miras con algo de agrado,
sabrás darlas vida...colores...esencias...»

Mas que belleza presenta realismo cruel el lenguaje escalofriante del odio:

«¡Le odio, de tal forma,
que ahora que está muerto
quisiera ser gusano
y dentro de su cuerpo
morderle las entrañas
con sádico desprecio,
aunque el morder sus carnes
bebiera del veneno
con que latió en la vida
su corazón de perro...!»

(ODIO)

Contraria impresión a las frases de los pecadores nos producen los sinceros lamentos del que se arrepiente:

«Pero lleno de ponzoña de aquella vida pasada
voy vagando por el mundo traspasado por la pena
y vertiendo este veneno de mi alma envenenada,
voy buscando la mujer sin pecado, inmaculada,
sin pensar que con mi vista su pureza se envenena...»

Suenan dulces y suaves los candenciosos versos, cuando el poeta brinda a la artista emeritense Mary Delgado, esta sincera ofrenda:

«Aquel eco que se oía
en el campo solitario
de la desierta alquería,
como canto legendario,
fue de la garganta mía.

Y aquella misma tonada
y aquella misma garganta
es, la que ante tí, admirada,
se presenta avergonzada.
¡Escucha cómo te canta. .»

Las verdinegras manchas de encinares extremeños despertaban la añorada ilusión del poeta por el arte cinegético:

«La última vez que fui
era la caza del machu.
Estaba yo tan tranquilo
acechando en el aguardu,
contentu, porque cantaba
comu nunca mi reclamu...»

Al día siguiente, al vendelu
me dierun en el melcau
veinti rialis... ¡Veinti rialis!
por aquel asesinato...»

(YA NO CAZO)

Arden los celos andaluces en los versos que canta un mozo enamorado:

«Pero no sabe la gente,

Marujiya de mi sangre,
 que no hay en er mundo entero
 dinero pa a tí comprarte,
 que er que te quiera ha de sé
 hombre d'empuje y coraje;
 un hombre de corazón,
 que no te compre, te ganel!»

Soñador y nostálgico el poeta canta en «Roca Viva»:

«Soy tan solo, empinado monolito
 del fragor escarpado de la sierra,
 allí donde la vida siempre calla,
 donde nada que vibra hasta mi llega,
 donde nunca ha llegado el que solloza
 ni el que ríe, ni el que canta, ni el que reza...

Pero ayer, ha nacido por milagro,
 en esta tierra estéril, una seta,
 que al sentirse tan sola entre las rocas,
 en medio de la dura tierra yerma,
 con un soplo de brisa, me dió un beso,
 que hizo latir mi corazón de piedra.

Por eso desde ayer, ya tengo vida,
 en mi pecho de roca, hay una fecha,
 y en mi alma se guarda una esperanza;
 ya no soy solitario monolito,
 ya tengo a quien cantar... ¡Ya soy poeta!»

Y punzado por las espinas de esta vida, como emigrante del
 paraíso y peregrino de feliz eternidad desgrana esta plegaria:

«¡Jesús! Tú bien conoces
 las penas que al vivir voy padeciendo
 yo, poco te distraigo
 y poco te molesto,
 cuando llego a tu altar y arrodillado,
 lleno de amor y fe te digo el Credo,
 te lo digo con toda devoción;
 mi alma va hacia Ti con puro anhelo
 y la noto que quiere despegarse

de la pobreza enferma de mi cuerpo
 y en un subir suave en el espacio
 se quiere deslizar hacia tu Reino.

No quiere ya esta vida, no está a gusto,
 es tan pobre y mezquino el compañero,
 que se encuentra humillada en tu presencia
 al sentirse ligada con mi cuerpo...»



EXTREMEÑO CACEREÑO

«Alcántara» es tu revista. Ningún pueblo, región o país
 puede elevarse en sentido alguno si desatiende sus problemas
 culturales. No hay progreso compatible con la ignorancia o
 el desdén hacia las cosas del espíritu.

«Alcántara» nació con estas miras y hoy quiere acentuar-
 las más que nunca. Suscríbete a esta revista que es la tuya,
 propágala entre tus amistades y defiéndela si te encuentras en
 otras comarcas o naciones, lejos del solar natal.